

# JUSTIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE SIGNOS DE PERCEPCIÓN PARA UNA METAPSICOLOGÍA DE LO ORIGINARIO

Viguera, Ariel

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

## Resumen

Este trabajo comunica los aspectos más relevantes de la tesis doctoral en Psicología que elaboro desde julio de 2004 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Las teorizaciones de Jean Laplanche y Silvia Bleichmar constituyen las referencias principales desde las cuales adhiero a una lectura de la obra de Freud que desarrolla una perspectiva innovadora respecto de los orígenes del aparato psíquico y la simbolización. Allí la representación es el efecto de una huella mnémica, una marca que se inscribe a partir de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional con los adultos a cargo de los cuidados precoces que el cachorro humano necesita para subsistir. Este modelo teórico concibe al psiquismo como un sistema abierto, en constante transformación a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales y demuestra la heterogeneidad de la materialidad psíquica. Esta investigación intenta ampliar el alcance explicativo y terapéutico del psicoanálisis sobre un tipo particular de elementos que aparecen en la experiencia clínica como fragmentos representacionales que escapan a la simbolización e interrumpen la cadena asociativa de los pacientes. Bleichmar denomina "signos de percepción" a estos elementos.

## Palabras Clave

representación simbolización traumatismo metapsicología

## Abstract

### METAPSYCHOLOGICAL JUSTIFICATION OF THE CONCEPT OF PERCEPTION SIGNS

This work imparts the more relevant sides of my PhD's thesis in Psychology development since July of 2004 at the FAHCE-UNLP, Buenos Aires, Argentina. The theorizations of Jean Laplanche and Silvia Bleichmar are the main accounts which I agree about a reading of Freud's work. That interpretation develops to an innovating perspective respect to the origins of the psychic apparatus and symbolization. Then, representation becomes an originating mark of the outside that makes its entrance through relational experience with the adults in charge of the precocious cares that the human puppy needs to subsist. This theoretical model conceives to the psychic character like an open system, in constant transformation from new historical-existential processes and demonstrates the heterogeneity of the psychic materiality. This investigation tries to extend the explanatory and therapeutic reach of the psychoanalysis about a particular pattern of elements. This elements turn up in the clinical experience like fragments that run away from symbolization and interrupt the associative chain. Bleichmar denominates "signs of perception" to these elements.

## Key words

representation symbolization traumatism metapsychology

Este trabajo tiene como objetivo comunicar los aspectos más relevantes de la tesis doctoral en Psicología [1] que elaboro en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Explicitaré de inicio las coordenadas de lectura y reflexión sobre la obra freudiana que orientan mi investigación. El pensamiento de Jean Laplanche así como las teorizaciones de Silvia Bleichmar constituyen los referentes principales desde los cuales adhiero a una lectura que cuestiona la fórmula freudiana que piensa el origen de la representación y del inconciente como la consecuencia de una delegación de lo somático en lo psíquico, *pregnancia innatista* presente en algunos textos de la obra. Puede encontrarse en Freud una corriente de pensamiento que ha permitido a Laplanche desarrollar otra perspectiva respecto de los orígenes del psiquismo y la simbolización, denominada *Realismo del inconciente*. Esta problemática puede rastrearse a lo largo de varios textos en la obra de Laplanche pero podemos resumir brevemente sus postulados principales a la luz de una de sus últimas publicaciones, en la cual afirma que no encuentra nada que cambiar sobre este punto:

*Era forzoso, pues, poner en cuestión el tipo de realidad que debe atribuirse a los elementos inconcientes y negarse a ver en ellos simples "imágenes mnémicas de cosa", calcos más o menos deformados de acontecimientos u objetos. Y fue para hacerlo entender por lo que propuse, para la Sachvorstellung freudiana, con el término "representación-cosa", no una traducción más correcta sino un contrasentido provocador. Con ello quiero decir que el elemento inconciente no es una representación que se deba referir a una cosa exterior de la que dicha representación sería la "huella", sino que el paso al estatuto inconciente es correlativo de una pérdida de la referencia. La representación (o, en lenguaje más moderno y preciso: el significante), al tornarse inconciente, pierde su condición de representación (de significante) y se transforma en una cosa que no representa (no significa) más que a sí misma[2].*

Así, la representación es el efecto de una huella mnémica, una marca que se inscribe a partir de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional con los otros a cargo de los cuidados precoces que el cachorro humano necesita para subsistir. Esto supone pensar la materialidad psíquica como el residuo de un encuentro con un objeto privilegiado, que se inscribe como producto de una experiencia y no como "objeto del mundo", y se apoya en las ideas freudianas de *vivencia de satisfacción* y *alucinación primitiva* entre otras.[3] Solamente una cita más para situar el punto en el cual se insertan las teorizaciones de Silvia Bleichmar, a partir de las cuales quedará establecido el linaje teórico en el que se inscribe esta investigación:

*... lo que se alucina no es el objeto del mundo, sino los residuos de una vivencia, no se alucina el pecho, se alucinan un conjunto de elementos sensoriales, con lo cual lo extraordinario de esto que se ha producido es que tenemos una representación que proviniendo del exterior al mismo tiempo se convierte en realidad en sí, ha perdido toda referencia de su proveniencia exterior, y el objeto que produce es un objeto no existente en el mundo...[4]* Esta autora desarrolla a partir de los postulados de Laplanche un modelo para entender los tiempos de constitución del aparato psíquico que reordena formulaciones freudianas de plena

vigencia. En su primer libro, fruto de su tesis doctoral bajo la dirección de Laplanche, presenta y justifica la idea nuclear de la instalación de la represión originaria como real y no como mítica[5]. La represión se presenta entonces como un concepto clave en razón de que es absolutamente solidaria de la noción de conflicto: es ella la que pone en el centro de la cuestión analítica el hecho de que dos sistemas, el inconciente y el preconciente-conciente, se vean enfrentados, sus legalidades sean diferentes y también lo sean las representaciones que los habitan. Solidaria de la instauración del Yo en su carácter de residuo identificatorio narcisista, la represión que Bleichmar llama *originaria* (eligiendo esa denominación entre otras traducciones freudianas como "primaria" y "primordial" para privilegiar el sentido de "dar origen a") produce el clivaje psíquico y por lo tanto el de la tópica intrasubjetiva. El Inconciente entonces es efecto no sólo de una *inscripción* sino de una *fijación* posterior de representaciones en un espacio, *topos*, que las torna inaccesibles e incognocidas para el yo, correspondiendo (inscripción y fijación) a tiempos distintos de la represión, el primero vinculado a lo que Laplanche denominó *implantación*[6] de la pulsión y el segundo a la organización del inconciente como sistema fijado por un acto de contrainvestimento cuya fuerza proviene del otro humano como representante de la cultura.

Se abre así a nivel de la práctica clínica un campo de *intervenciones analíticas* posibles tanto en los tiempos de fundación del aparato psíquico como en aquellos casos en los cuales se producen traumatismos graves que afectan de modo general y severo el funcionamiento psíquico de las personas. Verdadera reformulación que inaugura una perspectiva desde la cual procesos de *Neogénesis* se tornan posibles: algo que no está preformado y que podría en ciertos casos no llegar a instalarse, o que en otros casos se instaló pero fue arrasado por un traumatismo, puede ser producido a partir de lo que la autora denomina "intervención analítica". Bleichmar conserva la diferencia entre represión originaria y represión secundaria, ya que no sólo se instauran en tiempos distintos sino que recaen sobre representaciones de diferentes órdenes: mientras que la represión originaria opera sobre los representantes pulsionales que remiten al autoerotismo, los objetos-fuente residuales de la relación al otro, la represión secundaria va sobre mociones edípicas en el sentido clásico, y fundamentalmente sobre fragmentos discursivos que al ser enviados al inconciente se descualifican y devienen representaciones-cosa, desarticulados del doble eje de la lengua y que siguen modos de descomposición y recomposición marcados por el proceso primario.

Este modelo presenta dos aspectos que enfatizaré particularmente en este trabajo: concibe al psiquismo humano como un sistema abierto, susceptible de transformarse permanentemente a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Si bien los elementos del inconciente originario son de carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es la capacidad de transformarse el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales. La otra tesis principal que se desprende de esta perspectiva es la de la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, ampliando los alcances explicativos del psicoanálisis para ciertos fenómenos vinculados al modo más general de entender la representación: la forma con la cual se hacen activos en el campo del psiquismo muy diversos *fragmentos* de elementos ideativos. Exploraciones clínicas tanto en el trabajo con niños en tiempos de constitución como con adultos en situaciones de traumatismos graves aportan evidencia a esta idea. Esto solventa la hipótesis de la presencia de un tipo particular de elementos que no quedan fijados al inconciente sino vagando libremente en el aparato y dotados de un alto voltaje libidinal, propiedad que tiene que ver con que son efecto de traumatismos inmetabolizables. Se explica así que en principio se rehúsan a ser fijados o retranscritos al inconciente propiamente dicho, es decir que no caen bajo la égida de la condensación y el desplazamiento ni asumen

el carácter de representaciones-cosa. Consecuencia de lo que Laplanche denominó *intromisión*[7], constituyen una materia prima que no tiene resolución económica y autoengendra modos de la compulsión de repetición. Silvia Bleichmar elige la expresión freudiana *signos de percepción* referenciada en la famosa carta 52/112 de la correspondencia Freud-Fliess[8] para nominar esas primerísimas inscripciones provenientes de la sexualidad del otro que constituyen elementos de percepción debido a su carácter eminentemente sensorial, vivencial y sobretodo no lenguajero, razón por la cual exceden lo que en psicoanálisis se ha denominado a partir de Lacan como *la primacía del significante*.

En el guión de *Smoke*[9], el escritor Paul Auster resuelve la cuestión del peso del humo a través de la diferencia entre el peso de un cigarrillo y el peso de la colilla y las cenizas que quedan a posteriori del acto de fumarlo. Me interesa señalar que puede ejercerse una operatoria para intentar cercar lo que ya no está presente (pero sí inscripto en el aparato resistiéndose a toda metabolización) a través de los elementos indiciarios de los que sí tenemos noticia cuando algo "hace signo" y los activa. Será objetivo de esta tesis sistematizar conceptualmente un estatuto posible para este tipo de materialidad psíquica ya que, si bien se advierte su presencia en la obra y en la clínica, tampoco alcanza a ser capturada en todas sus implicancias por las categorías conceptuales freudianas de *representación-cosa* y *representación-palabra*. Se trata de un trabajo de articulación teórico-clínico, cuya metodología corresponde a la indagación y revisión de las fuentes bibliográficas primarias y desarrollos actuales sobre el tema, al análisis de historiales freudianos y viñetas del trabajo clínico propio.

Surge entonces la pregunta: ¿qué hacer cuando la realidad psíquica del paciente nos confronta con la operatoria de un tipo de materialidad que lo sumerge en el padecimiento y frente a la cual se halla inerme, impreparado para la simbolización?

Se tornará necesario conjeturar un sentido que permita engarzar esos elementos en una serie psíquica que disminuya la grieta entre su *fuerza traumática* y su *idoneidad determinadora*[10]. Pero este objetivo no podremos alcanzarlo a través del recurso a la interpretación simbólica, (tantas veces invocado por Freud a lo largo de su obra y tan ritualizado, convertido en síntoma por cierto post-freudismo), lo cual supone entonces que no se tratará de subsumir dichos elementos en el interior de leyes generales que los capturen. La única manera de ligarlos reduciendo su eficacia desequilibrante para el aparato será articularlos en una construcción ideica que haga sentir al sujeto que se respeta la "originalidad" de los datos utilizados en tanto revisten un carácter "único e irremplazable". La interpretación forzada desde una simbólica generalizante que intente remitir el fragmento desligado a una totalidad supuesta, formulada por un analista en relación de sumisión dogmática con el marco teórico en que se sostiene, mal podrá rescatar al paciente de la sensación de fragilidad subjetiva que la operatoria de estos elementos del orden de lo desligado le producen. No se puede "enchufar" allí una significación extranjera al universo vivencial del paciente: esta puede disminuir momentáneamente el desarrollo de angustia pero la consecuencia será la instalación de lo que Esther Bick[11] denominó *fenómenos de segunda piel*. Me refiero a lo que dicha autora caracteriza como producciones "seudo", y que en un trabajo anterior describí como falsas *envolturas yoicas* que tarde o temprano colapsarán dejando al sujeto librado a la reduplicación del traumatismo originario[12].

Es en función de lo que acabo de transmitir que esta investigación tiene en su horizonte revisar conceptos provenientes del campo de la Semiótica para nominar las formas de presentación de los elementos bajo estudio y los modos de intervención del analista. Me refiero entre otras a algunas categorías conceptuales que pueden encontrarse en los trabajos de C.S. Peirce[13], fundamentalmente su concepto de *abducción*, y también a la noción de *fragmento* tal como la propone Omar

Calabrese[ 14]. Considero de enorme fecundidad estos aportes en la medida en que pueden cumplir una función descriptiva[ 15] que tome transferibles las cuestiones metodológicas singulares que esta investigación se propone establecer para el abordaje clínico.

En otro pasaje de su obra, más precisamente en “El Extravío biologizante de la sexualidad en Freud”, Jean Laplanche nos advierte sobre la existencia en la obra freudiana de lo que da en llamar *Paraconceptos*:

*¿Es el apuntalamiento un “concepto freudiano”? Hemos discutido con François Robert, con quien comparto la responsabilidad de la terminología en la traducción de las Obras Completas de Freud. Esto implica distinguir, en el pensamiento freudiano, diferentes niveles de tematización: conceptos, cuasi conceptos, paraconceptos, etc. Digamos que se trata de un concepto que nunca fue tematizado como tal por el autor: Freud jamás escribió ni se le habría ocurrido escribir un artículo sobre el apuntalamiento... Estos conceptos tienen una situación extraña: ofrecen posibilidades de una gran riqueza a los desarrollos posfreudianos, pero esta riqueza es en gran medida prestada, justamente en razón de que el autor no los desarrolló, y de que guardan un estatuto pivote, pero mal definido, no dogmatizado, un estatuto que es central aunque permanece implícito. Esta es entonces una riqueza que nosotros, los posfreudianos, nos vemos llevados a conferirles...[16]*

Elegí esta cita para finalizar esta comunicación introduciendo la hipótesis principal de mi tesis doctoral:

La expresión *signos de percepción* constituye un paraconcepto latente en la obra freudiana, y su advenimiento como categoría conceptual metapsicológica puede surgir a partir del entronque entre la experiencia clínica y la teoría existente, produciendo una transformación en los modos de ejercicio de la práctica analítica sobre un campo específico de fenómenos que se presentan como obstáculos recurrentes en la misma.

conceptos provenientes de otra disciplina justamente la idea de que deben estar *al servicio de la descripción y no de la explicación* de modo que no se confundan las fronteras específicas.

[16] Laplanche, J. (1993). *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Bs. As., Amorrortu.

---

## NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[1] Proyecto de tesis admitido en julio de 2004, bajo la dirección de la Dra. Silvia Bleichmar y la co-dirección de la Prof. Norma Najt.

[2] Laplanche, J. (2001). *Breve tratado del inconciente*, en *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Bs. As., Amorrortu, pág. 68. En ese mismo texto Laplanche recapitula extensamente sus puntos de acuerdo y desacuerdo con Lacan, estableciendo incluso diferencias entre Lacan y el lacanismo, cuestiones todas que no desarrollaré en este trabajo.

[3] Freud, S. (1982). *Proyecto de psicología para neurólogos*, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu. También en una serie de textos de carácter netamente metapsicológico en los cuales Freud desarrolla diversos modelos tópicos para explicar el funcionamiento del Aparato Psíquico.

[4] Bleichmar, S. (2000). Comunicación personal, Bs. As.

[5] Bleichmar, S. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Bs. As., Amorrortu.

[6] Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Bs. As., Amorrortu, pág. 103 y sig.

[7] *ibid.*, pág. 106.

[8] Freud, S. (1986). Carta 52-112, en *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*, edición completa, Bs. As., Amorrortu.

[9] Auster, P. (1995). *Smoke and Blue in the face*. Barcelona, Anagrama, Pág. 35.

[10] Ambas expresiones pertenecen a Silvia Bleichmar, y son consecuencia de hacer trabajar la teoría del trauma que puede encontrarse en la obra de Freud.

[11] Bick, E. (1968). The experience of the skin in early object relations, en *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 49, págs 484-6 (Revista de Psicoanálisis, vol 27, 1970, págs 111-7).

[12] Viguera, A. (1998). *Las Envolturas del Yo*, ponencia presentada en el *Cuarto Coloquio Internacional “Jean Laplanche”* (1 al 3 de agosto de 1998) con sede en Gramado, Porto Alegre, Brasil, en carácter de miembro invitado expositor.

[13] Peirce, C. S. (1936-58). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editados por C. Hartshorne, P. Weiss y A. Burks. Cambridge, MA: Harvard University Press.

[14] Calabrese, O. (1994). *La Era Neobarroca*, Madrid, Cátedra, págs. 88-90.

[15] Tomo como criterio epistemológico regulador para la importación de